

La fascistización frustrada del régimen franquista en tres crisis de gobierno

The frustrated fascistization of Franco's regime in three government crises

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

Universidad Carlos III de Madrid, Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación, Edificio Concepción Arenal, despacho 14.1.09A, c/ Madrid, no 126, 28903 Getafe (Madrid).

edgcalle@hum.uc3m.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1184-4383>

Cómo citar/How to cite: GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “La fascistización frustrada del régimen franquista en tres crisis de gobierno”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024), pp. 719-748. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.719-748>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El propósito de este artículo es analizar la percepción que la jerarquía católica tuvo de los problemas inherentes a la fascistización del régimen entre 1937 y 1945. Los contenciosos librados en los diferentes ámbitos del Estado nos pueden ayudar a comprender la realidad de este proceso, más allá de la retórica que lo animó. Se pretende demostrar la importancia que tuvo la labor política de la Iglesia para facilitar o dificultar el acceso al poder del fascismo autóctono, y su peso en la configuración de la dictadura franquista hasta el final de la Guerra Mundial.

Palabras clave: Fascistización; Falange Española; Franquismo; Iglesia católica; Vaticano.

Abstract: The purpose of this article is to analyze the perception that the Catholic hierarchy had of the problems inherent in the fascistization of the regime between 1937 and 1945. The disputes fought in the different spheres of the State can help us to understand the reality of this process, beyond the rhetoric that animated it. The aim is to demonstrate the importance of the political work of the Church in facilitating or hindering the access to power of autochthonous fascism, and its weight in the configuration of Franco's dictatorship until the end of the World War.

Keywords: Fascistization; Spanish Falange; Francoism; Catholic Church; Vatican

Sumario: Introducción. 1. La crisis de mayo de 1941. 2. La crisis de agosto-septiembre 1942. 3. El progresivo desenganche franquista hasta la remodelación ministerial de julio de 1945. Conclusiones. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este texto es analizar la percepción que la jerarquía de la Iglesia católica tuvo de los problemas inherentes a la fascistización del régimen entre 1937 y 1945. Los contenciosos librados en los diferentes ámbitos de poder nos pueden ayudar a comprender la realidad de este proceso, más allá de la retórica que lo animó. La visión “desde arriba”, procedente de las altas esferas del poder eclesial en España y el Vaticano, se completa con una visión “desde abajo” de los testigos de estos procesos, donde se podrá calibrar el impacto de las disputas de competencias entre autoridades, los forcejeos en torno al encuadramiento político o los conflictos librados en torno a la estructura y las atribuciones de las distintas organizaciones afectadas. A la postre, se trataría de constatar la importancia que tuvo la labor de la Iglesia —uno de los más cualificados miembros de la “coalición reaccionaria” surgida de la Guerra Civil— para facilitar o dificultar el acceso al poder del fascismo autóctono, y su peso en la configuración de la dictadura franquista hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

El relato que la Iglesia católica fue elaborando de las tres grandes crisis políticas que el régimen sufrió durante la Segunda Guerra Mundial nos puede ayudar a entender las circunstancias que motivaron el auge y el declive del proceso de fascistización patrocinado por Falange. La fase álgida del mismo siguió la pauta ya marcada desde abril de 1937, es decir, de primacía del Gobierno sobre el Partido¹.

1. LA CRISIS DE MAYO DE 1941

Entre 1939 y 1941, Serrano Suñer abordó un plan sistemático de centralización del poder político en beneficio de Franco que pretendía configurar siguiendo las pautas del fascismo italiano, esto es, de reforzamiento preferente del Nuevo Estado². El proyecto de Serrano consistía en consolidarlo a través de un entendimiento de la Falange con el Ejército, prescindiendo en lo posible de las opciones monárquicas. A tal fin, en junio de 1939, Franco cesó al “camisa vieja” Raimundo Fernández Cuesta, y el 9

¹ THOMÀS, Joan Maria, *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, p- 170.

² TUSELL, Javier, *Franco en la guerra civil Una biografía política*, Barcelona, Tusquets, 1992, p. 242.

de agosto nombró secretario general de FET al general Agustín Muñoz Grandes, que era asesorado desde la Vicesecretaría por el serranista Pedro Gamero del Castillo. En esta primera reorganización gubernamental se dio a los falangistas cinco ministerios en vez los dos que tenían en el Gabinete precedente, pero tres de los ministros “azules” eran militares: Beigbéder, Yagüe y Muñoz Grandes.

Los pasos seguidos por Serrano Suñer en sentido totalitario provocaron durísimos choques de FET con los monárquicos juanistas y carlistas, con la Iglesia, con los intereses empresariales y patronales, y, sobre todo, con las Fuerzas Armadas. Entre los falangistas legitimistas agrupados en torno a los hermanos de José Antonio (Miguel y Pilar Primo de Rivera) también cundía descontento por la insuficiente fascistización, la carencia de recursos para implementar leyes en tal sentido y la neutralidad de España en la Guerra Mundial. Todo ello hizo inviable el proyecto de dualidad Falange-Ejército y reafirmó el papel arbitral de Franco frente a un Serrano que pretendía representar a la Falange en su opción más netamente fascista. El nuncio vaticano alababa que Franco hubiera mantenido sus convicciones anticomunistas tras el comprometedor acuerdo Ribbentrop-Molotov de 23 de agosto de 1939, hasta el punto que “si può dire che, nell’ora attuale, è l’unico capo di governo, fra i paesi da tendenze totalitarie, che richiama l’attenzione dell’Europa contro il pericolo russo”³.

Muñoz Grandes dimitió el 16 de marzo de 1940, dejando vacante los puestos de secretario general del Partido (que recayó de facto en Gamero) y jefe de la Milicia, a cuyo frente se situó al coronel de EM Valentín Galarza, a la sazón subsecretario de la Presidencia del Gobierno. Serrano, al que sus adictos llamaban “ministro-presidente”, mantuvo el control de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y la Presidencia de la Junta Política del Partido, cuya organización burocrática estaba controlada por el vicesecretario general Gamero.

Desde las victorias alemanas de junio de 1940, la popularidad del modelo nazi se incrementó entre amplias capas de la población española. Incluso las publicaciones católicas aceptaron explícitamente el concepto de Estado totalitario, pero asimilándolo a una retórica que encubría un autoritarismo paternalista de tono reaccionario impulsado por un Estado católico

³ Cicognani a Maglione (San Sebastián, 30-X-1939), en Archivio della Segreteria di Stato [ASS], Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 958, ff. 97-104v.

corporativo, normativo, autoritario y educador⁴. El Gobierno constituido en octubre consolidó el giro fascista impulsado por Serrano Suñer. Los falangistas radicalizaron sus posiciones sobre todo a partir del momento en que la Subsecretaría de Prensa y Propaganda ubicada en el Ministerio de la Gobernación, que se encontraba vacante tras la destitución de su titular José María Alfaro Polanco por Serrano el 17 de octubre de 1940, recayó en Antonio Tovar Llorente el 14 de diciembre de 1940⁵.

La crisis marcó el punto culminante de las intenciones falangistas dentro del Estado franquista, en el mejor momento de la guerra para el Eje y con la apertura de perspectivas de fascistización en toda Europa. También coincidió con graves sucesos acaecidos en Rumanía, donde el 4 de septiembre de 1940 el poder había quedado repartido entre el mariscal Ion Antonescu y el grupo fascista Guardia de Hierro. Tras el asesinato en Bucarest de un miembro de la misión militar alemana, la Guardia de Hierro fue sometida a una purga y se lanzó a una revuelta el 24 de enero de 1941 con el objetivo de conquistar la totalidad del poder, aunque la rebelión fue rápidamente dominada por el Ejército y el rey Miguel, que decretó el 15 de febrero la liquidación del llamado Estado Nacional Legionario. Los acontecimientos de Rumania, en donde el fascismo local había sido sangrientamente estrangulado y el poder había recaído en un militar que no era un auténtico fascista, fueron una ominosa señal de los previsibles obstáculos que la fascistización encontraría en España. Según el nuncio Cicognani, “il giornale *Arriba* ha pubblicato in tale circostanza un articolo per far intendere, non si sa con precisione a quali persone, che con la Falange non si sarebbe giocato come in Romania e che non si giungerebbe qui a mistificare anzi a tradire l’ideale e i propositi della Falange”. Se especulaba con que ese artículo iba dirigido contra algunos militares antifalangistas que parecían dispuestos a paralizar las actividades del Partido. Otras interpretaciones señalaban al propio Jefe del Estado como el destinatario de la advertencia, aunque desde el mismo periódico no se escatimaron manifestaciones de obediencia a Franco. Una de las más alambicadas fue la de Dionisio Ridruejo, para quien “cuando el jefe de una empresa o el patrón de un barco advierte una situación de peligro sinceramente, si sus hombres no son unos cobardes o unos miserables, el resultado de su sinceridad será un redoblamiento de su fe en el mando, una

⁴ LAZO, Alfonso, *La Iglesia, la Falange y el fascismo (Un estudio sobre la prensa española de posguerra)*, Sevilla, Universidad, 1995, p. 117.

⁵ REDONDO, Gonzalo, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1975, tomo I, La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona, EUNSA, 1999, p. 377.

multiplicación de las energías de servicio y de la capacidad de sacrificio y una sublimación del espíritu de solidaridad”. El caso fue que, mientras los falangistas trataron de orquestar una manifestación de simpatía en favor de Horia Sima (líder de la Guardia de Hierro y vicepresidente del Gobierno rumano hasta el 21 de enero, que se encontraba exiliado en Alemania), en los cenáculos madrileños se daba por descontada la poca armonía existente entre la Falange y el Ejército, aparte de la continua oposición de los requetés carlistas. El nuncio no albergaba dudas de quiénes serían los beneficiarios de tales disensiones: no eran pocos los “rojos” que conservaban su antigua ideología y que estaban al acecho de cambios⁶.

Pocos días antes de los sucesos en Rumanía, Cicognani se había hecho eco del discurso pronunciado por Serrano en el V Consejo Nacional de la Sección Femenina de la FET y de las JONS celebrado en Barcelona del 10 al 18 de enero de 1941. Como presidente de la Junta Política, Serrano defendió la necesidad de una higiene moral, e invocó para ello la ayuda de la Iglesia para frenar el proceso de descristianización que había culminado con la República. Llamó a aceptar “el insustituible magisterio de la Iglesia, que sólo ella para nosotros tiene autoridad para decidir en el orden moral”. El nuncio no negó que las palabras de Serrano le habían causado una “grande soddisfazione”, ya que “esse poi hanno anche un’importanza specialmente di fronte agli uomini politici della Germania, i quali oltre combattere la Chiesa si ridono della Spagna dove, così dicono, i Governanti stanno agli ordini dei Vescovi. Nonostante questa leggenda, abilmente sfruttata e diffusa, il Signor Serrano Suñer ha voluto metter in rilievo i sentimenti cattolici del Paese, anche per mostrare la sua indipendenza nella questione religiosa, della quale trattó sia con Hitler sia con i suoi collaboratori nei suoi due viaggi a Berlino”. Menos afortunada fue la referencia de Serrano al nombramiento de obispos, en la que apeló a la “comprensión” de la Santa Sede.

A partir de ese momento, la agitación política fue in crescendo, debido a “i noti desideri della Falange” y concretamente de su vicesecretario y ministro sin cartera, Pedro Gamero, de exigir el poder “senza ambagi e reticenze”. Así lo manifestó el propio Gamero en la sesión de clausura del V Consejo Nacional de la Sección Femenina, cuando llamó a la conquista del Estado y a la colaboración con el Ejército para la constitución de un mando único. A decir del nuncio: “In uno stile pittotosto involuto, egli diede una fotografia alquanto pessimista della situazione del Paese; insistette sulla concordia che

⁶ Cicognani a Maglione (Madrid, 23-I-1941), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 974, ff. 38-43.

debe esistere tra la Falange e l'esercito, e domandò per la Falange i posti di comando nel Governo della Nazione". El discurso, que había disgustado a varios de sus compañeros de Gobierno, fue interpretado por el nuncio como una muestra del temor a que en España se produjera una situación semejante a la de Rumania. Aunque se habló que era una advertencia a Franco, parece que la advertencia se dirigía contra algún notorio jefe militar contrario a la Falange, como el ministro del Ejército general José Enrique Varela⁷.

Entretanto, los falangistas de la vieja guardia, reunidos en torno a Pilar Primo de Rivera, preparaban en la sombra su propio plan de fascistización, que no implicaba necesariamente el mantenimiento de la lealtad al Jefe del Estado. Pretendieron implicar al propio Serrano Suñer, a quien presentaron sus reivindicaciones a fines de enero de 1941: acceso del propio Serrano a la Presidencia del Gobierno, creación de un gran Ministerio de Economía Nacional y Educación controlado por Falange e intervención en la Guerra Mundial al lado de Alemania. Estas demandas fueron hechas públicas a comienzos de marzo. El 3 de ese mes, el ex-cedista Enrique Giménez-Arnau fue sustituido en la Dirección General de Prensa por el falangista Jesús Ercilla Ortega, amigo personal de Pedro Laín. Al día siguiente, José Antonio Maravall publicó en *Arriba* un artículo es el que afirmaba que "la dirección del Estado corresponde en exclusiva a los políticos y no a los técnicos"⁸. El 22, el embajador alemán Eberhard von Stohrer comunicaba a Berlín que las relaciones de Serrano Suñer con los militares (en concreto con el ministro del Ejército) empeoraban rápidamente, y que podía producirse una crisis política en cualquier momento. Circulaban rumores insistentes de la entrada en el Gobierno del coronel monárquico Valentín Galarza Morante (subsecretario de la Presidencia del Gobierno, jefe de milicias de FET y amigo personal de Franco) para frenar el belicismo de los hombres que Serrano había situado en la Subsecretaría de Prensa y Propaganda. Como medida preventiva ante un posible desembarco de elementos conservadores en ese organismo clave para la fascistización, el 1 de mayo Antonio Tovar, en su condición de subsecretario de Prensa y Propaganda, emitió una orden ministerial en la que eximía de censura (actividad que residía en Gobernación, y que fue transferida a la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET) a la prensa del Partido.

⁷ Cicognani a Maglione (Madrid, 18-I-1941), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 974, ff. 228-233, y Cicognani a Maglione (Madrid, 31-I-1941), en Archivio Apostolico Vaticano [AAV], Nunziatura Madrid, leg. 1.365, Titolo X: Questioni di Politica Interna: varia, fascicolo 3, Busta 3094/402.

⁸ José Antonio MARAVALL, "Sobre el tema de la técnica", *Arriba*, 4-III-1941, p. 3.

La ofensiva falangista no se detuvo ahí: Serrano pronunció el día 2 de mayo en Mota del Cuervo un incendiario discurso en el que criticó la política de los gobiernos anteriores, llena de compromisos y oportunismos, y dijo que en 1936 España se sublevó para no ser rusa ni inglesa. Según el, nuncio, “affermó [la] libertà [di] Spagna contro intromisión pluto-democraziche che ieri diedero tutto a poche nazioni privilegiate, negando ad essa perfino sua storia e suo diritto et oggi vogliono intromettersi nuovamente sotto pretesto salvarla: però solo Spagna é signora del suo destino”. Tras hacer una alusión apenas velada al conservadurismo aliadófilo de Galarza, reclamó todo el poder para la Falange⁹.

Todo parece indicar que, al igual que Serrano tuvo que moverse entre las reclamaciones de los falangistas “históricos” vinculados a la familia Primo de Rivera y las presiones del sector más radicalizado del partido representado por Gamero, Tovar o Ridruejo, el propio general Franco también hubo de prestar oídos a las denuncias del generalato más conservador respecto a un proceso de fascistización que parecía cobrar creciente autonomía y escapar al control del Caudillo. Para tratar de evitar esta deriva radicalizadora, Franco decidió nombrar el 5 de mayo a un nuevo ministro de la Gobernación, cubriendo la vacante dejada hacia ocho meses por Serrano, y que desde entonces había sido controlada por el “cuñadísimo” a través del subsecretario Lorente Sanz. Fue nombrado para el cargo el coronel Galarza, notorio antifalangista, quien fue recibido desde los medios oficiales del partido con indisimulada hostilidad. Tras la publicación el 8 de mayo en *Arriba* del artículo (claramente difamatorio contra el nuevo ministro) “Los puntos sobre las íes. El hombre y el currinche”, escrito presumiblemente por Ridruejo y Tovar, Galarza ordenó a este último que, como subsecretario de Prensa y Propagand, anulase las normas de censura de la prensa del Movimiento. El periódico *Madrid* reaccionó el 12 de mayo publicando un suelto obra del monárquico Juan Pujol en el que hacía a la élite intelectual falangista asentada en la Prensa y la Propaganda incompatible con el nuevo ministro y sus afines. Miguel Primo de Rivera presentó la dimisión de sus cargos de gobernador civil y jefe provincial del Movimiento en Madrid, en representación de los falangistas “auténticos”, y poco más tarde lo hizo el propio Serrano Suñer, aunque Franco logró evitar la renuncia enviando una nota de apoyo a su

SERRANO SUÑER, Ramón, *Discursos de la victoria y la postguerra*, Madrid, Ed. Fe, 1941, pp. 186-187. Véase también cifrato 224. Cicognani (Madrid, 3-V-1941), en AAV, *Nunziatura Madrid*, leg. 1.365, Título X. Questioni di Politica Interna: varia, Fascicolo 1, f. 192.

cuñado de 13 de mayo. La dimisión de Pilar Primo (que le había sido entregada a Serrano el día 4), del subsecretario de Gobernación José Lorente Sanz, del director general de Seguridad José Finat y de media docena de jefes provinciales de FET que eran igualmente gobernadores civiles (como José Luis de Arrese en Málaga) en protesta por la posición subordinada de FET en el seno del Estado se enmarcó en esta ofensiva contra el insuficiente desarrollo político del Partido. Pedro Gamero del Castillo, vicesecretario general de FET y de las JONS, se negó a cooperar con Galarza en el nombramiento de los nuevos gobernadores civiles¹⁰.

Al parecer, la crisis de la primera quincena de mayo de 1941 tuvo una dimensión internacional, ya que vino precedida de una carta de Hitler a Franco fechada el 6 de febrero, donde le expresaba su descontento por la demora en decidir la intervención de España en la guerra. La Falange habría pedido ayuda a Alemania, y se rumoreó que los nazis preparaban un golpe de Estado en Madrid y la invasión de España para el 5 de julio¹¹. En ese contexto apareció en abril el libro *Reivindicaciones de España*, donde los monárquicos José María de Areilza y Fernando María Castiella trazaban una posible senda imperialista al Nuevo Estado fascistizado. Todo parece indicar que el acuerdo con la Santa Sede alcanzado el 20 de mayo trataba de equilibrar la movilización pro Eje de un sector significativo de la Falange.

Galarza emprendió de inmediato una purga entre los serranistas ubicados en los puestos clave del Ministerio de la Gobernación, cesando el 18 de mayo a Ridruejo y a Tovar de sus cargos en Prensa y Propaganda. Franco trató de restablecer el equilibrio gubernamental nombrando al día siguiente a nuevos ministros falangistas: Miguel Primo de Rivera en Agricultura, José Antonio Girón en Trabajo y José Luis de Arrese en la Secretaría General del Movimiento (SGM). Aunque Franco retiró a Galarza el control sobre la Prensa y la Propaganda —que pasaron a ser controladas por la Vicesecretaría de Educación Popular de FET—, los falangistas más radicalizados perdieron definitivamente el control sobre este importante aparato de control social, lo que preludivió el fracaso de todo proyecto fascista autónomo de la Falange. El declive de Serrano (que ya no pudo actuar como mediador entre Franco y las jerarquías del Partido) trajo consigo el ascenso del capitán de navío Luis

¹⁰ THOMÁS, Joan Maria, *Roosevelt and Franco during the Second World War*, Londres, Palgrave Macmillan, 2008, p. 153. El 11-V-1941, el *Boletín Oficial del Estado* recogió los ceses de los gobernadores civiles de Madrid, Cádiz, Salamanca, Córdoba, Baleares, Segovia, Cuenca, Zamora y Lugo.

¹¹ MARQUINA, Antonio, *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, p. 287.

Carrero Blanco, que sustituyó a Galarza en el cargo de subsecretario de la Presidencia del Gobierno. Es cierto que el Partido ganaba con la nueva Vicesecretaria de Educación Popular el control de la prensa y la propaganda, pero esta responsabilidad fue dada a un falangista de tendencias integristas y absolutamente fiel a Franco como Gabriel Arias-Salgado y de Cubas. En suma, el Partido logró un incremento de carteras, pero el falangismo radical de Ridruejo, Gamero, Salvador Merino o Tovar fue superado por falangistas legitimistas, que seguirían usufructuando el poder en adelante junto con los sectores no falangistas de la coalición autoritaria¹².

2. LA CRISIS DE AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1942

La actitud política de Arrese antes de su llegada a la SGM se había caracterizado por su extremado catolicismo y la reivindicación de ese carácter para la Falange. Creyente por lazos familiares y de formación, su discurso político estaba atravesado por una fuerte impronta reaccionaria y confesional, más propia de un conservador que de un fascista¹³. Hedillista en las crisis de 1937, intentó atraerse al sector más integrista del tradicionalismo para su proyecto de institucionalización del régimen franquista. Su ideario, donde el falangismo apenas se distinguía del autoritarismo católico tradicional, era congruente con el conservadurismo esencial de su mentor Franco, e intentaba serlo también con la Europa no fascista que parecía avecinarse a partir de 1943.

Al menos en los primeros años de su responsabilidad al frente de la SGM, Arrese acentuó la tradición reaccionaria española en un sentido fascista y tendencialmente totalitario. En su libro *La revolución social del Nacional-sindicalismo*, no dejaba espacio alguno a una interpretación aconfesional del

¹² Sobre la crisis de mayo de 1941, véanse FERRARY, Álvaro, *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos, 1936-1956*, Pamplona, EUNSA, 1993, pp. 163-172; MARQUINA, *op. cit.*, pp. 286-287; PAYNE, Stanley, *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, 1997, pp. 526-536; SERRANO SUÑER, Ramón, *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 199-201, y REDONDO, *op. cit.*, pp. 389-406. Sobre el giro nacionalcatólico de FET tras esta crisis, véase SAZ CAMPOS, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 311-337.

¹³ ZARATIEGUI, Jesús María y GARCÍA VELASCO, Alberto, “José Luis Arrese, ¿falangista o tradicionalista?”, en *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 35 (2017), p. 498.

falangismo: “España —y óiganlo bien claro algunos que visten la camisa azul, pero tapando la camisa roja—, España no será nada si no es católica España solamente fue grande cuando tuvo un grande espíritu religioso. Los que hablan de la España neutra, de la Patria sobre todo, de la Iglesia sin clero, ni son falangistas ni saben lo que dicen [...] Decir España falangista es tanto como decir España católica”¹⁴. En su discurso de toma de posesión ministerial, el 21 de mayo de 1941, interpretó el ideario del Movimiento como la confluencia de tres sentidos: el religioso, el militar y el social, identificados respectivamente con la Iglesia, el Ejército y la Falange como elementos esenciales de la coalición contrarrevolucionaria forjada a partir de 1936. Justificaba el catolicismo como seña de identidad del Partido porque “lo somos profundamente y porque la Falange está al servicio de la España auténtica, y la auténtica es la España teológica de Trento frente a la España volteriana del siglo XIX”¹⁵. Arrese preconizó “la más absoluta ortodoxia religiosa y nacional del Movimiento para reivindicar formas de gobierno que “no tienen por qué dejar de ser revolucionarias al mismo tiempo que son tradicionales”¹⁶. Esa ambigüedad ha sido destacada por los especialistas en el período, que oscilan entre achacarle la tarea principal de “nacionalización católica del falangismo”¹⁷ o situarle como mero instrumento de Franco para desfascistizar a la Falange y desfalangistizar a España¹⁸.

En la práctica, Arrese trató de robustecer la alianza entre el Ejército y el Partido, en detrimento del populismo fascista, que acabó siendo una afirmación meramente retórica en el discurso político falangista, al igual que los conceptos de “revolución” e “imperio”. Pero siguió proclamando la voluntad de mantener el control totalitario de Falange sobre el conjunto de la población.

La prioridad que dio Arrese a la conciliación con las Fuerzas Armadas dejó de lado a otros actores significativos de la coalición reaccionaria. Durante el verano de 1941 se advirtieron las primeras manifestaciones del creciente sentimiento hostil que los carlistas albergaban hacia la Falange, que respondió

¹⁴ ARRESE, José Luis de, *La Revolución Social del Nacional Sindicalismo*, 3ª ed., Madrid, Editora Nacional, 1953, p. 41.

¹⁵ ARRESE, José Luis de, *Escritos y discursos*, Madrid, Eds. de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1943, pp. 90-95.

¹⁶ Discurso de clausura del VI Consejo Nacional de la Sección Femenina (Granada, 12-I-1942), en *ibid.*, p. 147.

¹⁷ SAZ, *op. cit.*, p. 311.

¹⁸ LAZO, Alfonso, *Una familia mal avenida: Falange, Iglesia y Ejército*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 260 ss.

en reciprocidad. De nuevo la rivalidad política parecía mezclarse con otras consideraciones de orden ideológico que implicaban a la Iglesia católica: Italia, Alemania y la propia España franquista presionaron para que la Santa Sede bendijera la “cruzada anticomunista” en que el ataque a la URSS había transformado la Guerra Mundial, pero el Vaticano —en particular la Secretaría de Estado— se resistió a estos requerimientos¹⁹.

En agosto, el nuncio Cicognani se hacía eco de una carta dirigida a fines de junio por el jefe delegado de la CT, Manuel Fal Conde, al dirigente carlista navarro Joaquín Baleztena, donde trataba de fijar la posición del partido ante el giro que había dado la contienda mundial tras la invasión nazi de la Unión Soviética. Fal reconocía la profunda división existente en el seno del partido tradicionalista, que le recordaba la desatada durante y tras la Primera Guerra Mundial por la germanofilia de Juan Vázquez de Mella. Estando la Comunión “apartada del poder”, e incluso “proscrita” —añadía Fal—, no creía necesario pronunciarse por uno u otro bando, sino recalcar que la CT era “exclusivamente española”. Sin embargo, admitía la posibilidad de que pudiera formarse una división de voluntarios carlistas para combatir en Rusia, habida cuenta del profundo anticomunismo que siempre había mostrado la Comunión. Eso suponía concertar alianzas incómodas con los falangistas, pero “mucho más lejos llegó el Santo rey Fernando III en alianza con el rey moro de Granada para apoyar su cruzada contra los almohades del Reino de Sevilla”. Estos “cruzados carlistas” acudirían a Rusia sin comprometer la neutralidad de España, igual que Italia y Alemania “permanecieron fuera del conflicto” en la Guerra Civil española. El propósito de Fal era evitar el monopolio falangista del fervor anticomunista rampante en el país, y por eso no aceptaba para la unidad en curso de organización el remoquete de “División Azul”, sino el de División española de voluntarios, que debía ser dirigida por mandos militares, no por jerarcas del Partido. Según el nuncio, “non poca sorpresa arrecò la scelta a capo della divisione del Generale Muñoz Grandes, già ministro del Gabinetto, dal quale com’è noto a Vostra Eminenza, uscì appunto per una marcata divergenza con la Falange”. Aseguraba que su despedida de Serrano Suñer fue fría, y enfatizaba que este general era católico sincero y practicante. Cicognani añadía que en los primeros momentos hubo un gran entusiasmo con la “División Azul”. En las delegaciones provinciales de FET se abrió de inmediato la inscripción para la expedición de voluntarios a Rusia, pero el carácter de la lucha contra la URSS (vindicativo de la Guerra

¹⁹ DE GIORGI, Fulvio, “La Spagna franchista vista dalla Chiesa italiana 1939-1945”, en *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, 58, 2 (julio-diciembre 2004), p. 497.

Civil, anticomunista, filonazi...) era interpretado de manera muy diversa por el pueblo español²⁰.

La propaganda oficial alcanzó su paroxismo la tarde en que las tropas partieron entre aplausos, “ma anche attraverso la radio si deduceva senza sforzo che erano abbastanza artificiali. I discordi (se così si possono chiamare) si ridussero a poche frasi”. Lo cierto era que la División española de voluntarios estuvo nutrida de un modo aplastante por falangistas, y contó con poquísima representación de tradicionalistas, especialmente navarros. Esto quizás tuvo que ver con la orden dada por Fal Conde de prohibir el alistamiento de carlistas en la fuerza expedicionaria, lo que provocó que las autoridades gubernativas le confinasen en Ferrerías (Menorca) durante unos meses. Con todo, la identidad católica de la unidad combatiente quedaba fuera de toda duda: con los divisionarios marcharon 24 capellanes, todos con experiencia militar, y aleccionados para supervisar la conducta religiosa de los soldados. También “un numero non insignificante invece di giovani appartenenti alle associazioni cattoliche vi presero parte, al di fuori di queste distinzioni politiche”²¹. La JAC participó en efecto en la campaña de reclutamiento para la “División Azul”, y no pocos jóvenes de la entidad confesional se enrolaron en ella, por lo que fueron objeto de alabanza desde las páginas de la revista *Ecclesia*, órgano de la Dirección Central de la ACE creado en 1940 a instancia de Gomá y que mantuvo unas tirantes relaciones con la prensa falangista²².

El ambiguo compromiso anticomunista del carlismo disidente, que algunos sectores falangistas contemplaron como una auténtica traición, puede estar detrás del incremento en la primavera y el verano de 1942 de los altercados públicos entre jóvenes falangistas por una parte y militares y monárquicos carlistas o juanistas por otro. Anteriormente se habían producido choques violentos entre falangistas y carlistas, algunos con resultado mortal como los acaecidos en Barcelona en marzo de 1940. En mayo de 1942 fue hecho público el incidente violento que involucró al diplomático falangista Felipe Ximénez de Sandoval y varios jóvenes monárquicos. Animados desde el Ministerio del Ejército por el general Varela, los carlistas mostraron señales

²⁰ Cifrado Cicognani 250 (Madrid, 27-VI-1941, 20:00 horas), en AAV, Nunziatura Madrid, leg. 1.365, Título X. Questioni di Politica Interna: varia, Fascicolo 1, f. 11.

²¹ Cicognani a Maglione (Madrid, 12-VIII-1941), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 974, ff. 309-314.

²² “Bajo este signo, muchos jóvenes de la Acción Católica se alistan en la División Azul”, *Ecclesia*, 1-VIII-1941, p. 9. La revista de la JAC *Signo* también mostro simpatía por los nazis entre 1940 y 1942

cada vez más claras de disidencia. Hubo altercados en Madrid, Pamplona, Burgos y Santiago de Compostela.

Consciente de su declive, Serrano orquestó una contraofensiva sobre la base de una nueva legislación tendente a recuperar el control de la censura de noticias extranjeras. A lo largo de 1941 estuvo preparando una nueva “Ley de Organización del Estado” que copiaba el sistema político de la Italia fascista, pero a fines de ese año las presiones conjugadas de los sectores militares y no falangistas del régimen hicieron que Franco frenase el proyecto de ley²³. Durante el verano y el otoño de 1941, los generales monárquicos presionaron a Franco para que Serrano fuera relevado. En enero de 1942 hubo un nuevo intento, probablemente inspirado por la Embajada británica, pero Franco no le retiró su apoyo.

Los sucesos acaecidos ante la basílica de Begoña de 16 de agosto de 1942 fueron la culminación de un largo proceso de enfrentamiento entre falangistas, carlistas y militares, y acarrearón el cierre del conflicto que había surgido quince meses antes²⁴. Tras un despacho urgente enviado poco después de los hechos²⁵, Cicognani contó los pormenores a Maglione casi dos meses después: el día de la Asunción se había celebrado en Begoña un acto en recuerdo de los requetés del tercio homónimo caídos en la Guerra Civil. Una ceremonia religiosa con indudables tintes políticos, toda vez que la aversión entre la Falange y los requetés “continua ad essere intensa ed acuta”. Algunos días antes, el 25 de julio, fiesta de Santiago, los tradicionalistas habían difundido un folleto en el que reafirmaban su oposición al Gobierno y pedían la formación de una regencia “secondo le norme tradizionali spagnole per poi

²³ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Con permiso de la autoridad. La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Temas de Hoy, 2008, p. 60.

²⁴ Sobre los sucesos de Begoña y la ulterior crisis de Gobierno, véanse FERRARY, *op. cit.*, pp. 176-178; PAYNE, *op. cit.*, pp. 563-570; REDONDO, *op. cit.*, pp. 492-497; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 425-430 SANTA CRUZ, Manuel de (seud.), *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español (1939-1966)*, tomo 4: 1942, Sevilla, ECESA, 1979, pp. 111-131; SERRANO SUÑER, *Entre el silencio y la propaganda*, *op. cit.*, pp. 364-373, y THOMÀS, *La Falange de Franco*, *op. cit.*, pp. 313-319 y *Franquistas contra franquistas. Luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*, Barcelona, Debate, 2016, pp. 129-278.

²⁵ Cicognani a Maglione, Ufficio cifra (Madrid, 20-VIII-1942), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 974, f. 162.

decidere quale persona abbia da occupare il trono di Spagna”. El pasquín se cerraba con los consabidos vivas a Cristo Rey, España y el Rey²⁶.

Las autoridades falangistas locales en principio no tenían pensado asistir a la ceremonia, pero la mañana del 16 de agosto el general Varela, que veraneaba en Durango, hizo saber que asistiría, lo que obligó a los jefes bilbaínos a cambiar de opinión. Con muy otra intención acudieron en un coche oficial cinco jefes del SEU perfectamente uniformados, que, deseosos de desfogar su ímpetu excombatiente y su frustración política en plenas fiestas locales, acudieron al acto carlista cuando comenzaban a darse los primeros encontronazos entre los requetés y veteranos de la División Azul. Fue entonces, cuando “a funzione terminata, usciva dalla chiesa, con la folla, il Ministro dell’Esercito, uno dei falangisti, certo Dominguez di Siviglia, lanciò una bomba che pare fosse avvolta in un berretto rosso, chiamato boina”. Una persona que estaba junto a Varela logró desviar la bomba, que explotó a pocos metros del ministro, “ferendo molte persone, alcune delle quali gravemente. Si parlò da prima di 16 feriti, poi di 35, quindi di 70 e si giunse fino al centinaio. Quest’ultima cifra é esagerata, ma il numero fu rilevante, e qualcuno dei feriti sarebbe poi morto”. Los autores del atentado fueron de inmediato detenidos y juzgados por un tribunal militar, que tras “vivacissime discussioni” condenó a muerte al organizador del delito, Hernando Calleja García (excombatiente mutilado de Valladolid), y a su ejecutor, Juan José Domínguez Muñoz (alférez provisional en la Guerra Civil, veterano de la División Azul, inspector nacional del SEU y colaborador de la Abwehr para la realización de sabotajes contra intereses aliados en España), y a treinta años de cárcel a los acompañantes: Jorge Hernández Bravo, Luis Lorenzo Salgado (ambos jefes del SEU), Mariano Sánchez-Covisa y Virgilio Hernández Rivadulla (ambos recién retornados del frente ruso) y Eduardo Berastegui Guerendiain (jefe falangista de Valladolid, al igual que Hernando Calleja). Hubo fuertes presiones de altos mandos del partido (principalmente del vicesecretario de FET coronel José Luna Meléndez, el gobernador civil de León, Narciso Perales, y los dirigentes nacionales del SEU) para que se aplicase el indulto a los condenados a la última pena, “allegandosi come attenuante che si trattava di un delitto politico, provocato dagli stessi requetés, i quali all’uscire dal Santuario di Begoña avrebbero gridato ‘Abbasso la Falange e muoia Franco’”. Pero la excusa era “vana”, porque los falangistas

²⁶ “Declaración de la Comunión Tradicionalista”, anexo al despacho de Cicognani a Maglione (Madrid, 10-X-1942), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 974, ff. 156-157.

vallisoletanos habían traído la bomba ya preparada, y se pudo probar que el plan había sido urdido por Calleja en un bar de aquella ciudad.

Frente a semejantes apremios, los ministros Varela y Galarza manifestaron que no se podía dejar impune un delito semejante. A decir de Cicognani, “furono quelle poche giornate delle più gravi per il regime e per la tranquillità della Nazione”. Los requetés amenazaron con represalias, e incluso se hablaba de la ejecución inminente de una serie de asaltos a sedes locales falangistas. Los altos cargos del carlismo colaboracionista (el ministro de Justicia Esteban Bilbao, el subsecretario de Gobernación Antonio Iturmendi, el director general de Culto, el director general de Prisiones José María Sentís y algunos gobernadores civiles) “presentarono irrevocabilmente le dimissioni, e venne sparso con profusione un altro foglio volante il cui titolo rivela lo spirito e le intenzioni con le quali fu scritto”. En dicho folleto, titulado *El crimen de la Falange en Begoña. Un régimen al descubierto*, se daban los nombres de los autores del crimen y se aportaban detalles del atentado, del que se culpaba al propio régimen. Se hablaba del crimen como “la vergüenza más grande de nuestra vida pública, vergüenza que el cinismo del régimen más repugnante que ha padecido nuestro pueblo quería mantener oculto como un nuevo Casas Viejas, pero que la Nación entera debe conocer y conocerá pese a quien pese”. El folleto reclamaba soluciones drásticas y exigía que el castigo no se circunscribiera a la pena de muerte dictada contra unos “desgraciados” que eran “meros instrumentos materiales del crimen”. Había que impedir que el país siguiera en manos de los que llamaba “criminales” que “expolian y ametrallan la nación, parapetados con el grito ‘Franco y Falange nada más’”. El libelo terminaba con una pregunta retórica: “¿Hasta cuándo va a durar esta farsa sangrienta que está hundiendo España en la vergüenza y la ruina?” A ese respecto se llamaba a “hacer frente decididamente a esta situación insostenible, al igual que se hizo con la República de 1936”²⁷.

El nuncio señalaba que los falangistas implicados habían querido dar al atentado un carácter simbólico, e insistía en la cantidad y la calidad de las presiones ejercidas para que no se ejecutasen las penas de muerte. En favor de los condenados, afirmaba Cicognani, intervino incluso el embajador alemán. Al final se fusiló sólo a Domínguez, ya que Calleja vio conmutada la última pena por treinta años de cárcel por ser un mutilado de guerra que había

²⁷ El nuncio adjunta igualmente este folleto clandestino, con fecha 17-VIII-1942. Véase Cicognani a Maglione (Madrid, 10-X-1942), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 974, f. 157.

combatido en Rusia, si bien otras fuentes aseguraban que su discapacidad no provenía de un hecho de guerra, sino de un incidente poco honroso que no se detallaba. Como resultado de esta ejecución dimitió Luna, “un vero fanatico e per di più senza cultura”, pero, en contraste, no presentaron su renuncia los tres falangistas que formaban parte del Gobierno. Al parecer, Arrese, Girón y Miguel Primo justificaron su decisión en “Che anzi secondo il concetto dei regimi totalitari, il presentare la dimissioni potrebbe essere considerato un atto di ribellione o almeno di insubordinazione, per questo il Caudillo non accettò quelle presentate dai tradizionalisti, facendo loro comprendere che per un sento di disciplina dovevano rimanere ai loro posti”. El fusilamiento de Domínguez, que tuvo lugar el 28 de agosto de 1942, motivó la dimisión de Dionisio Ridruejo, que la comunicó a Serrano al día siguiente en un áspero mensaje donde llegaba a poner en duda la capacidad de liderazgo de Franco²⁸. Pero el resto de los implicados fue indultado año y medio más tarde, e hizo una próspera carrera en el Movimiento.

Después de los sucesos de Begoña, el nuncio temía que, con el inicio del próximo curso universitario 1942-1943, se reanudasen los incidentes entre falangistas y carlistas, que en junio habían protagonizado un episodio “assai grave” que no detallaba. Sin embargo, “tuttavia si spera che il Generalissimo e gli uomini del Governo sapranno far fronte a queste divergenze”²⁹.

En efecto, estos hechos hicieron ver al Caudillo la necesidad de acabar con la confrontación crónica entre falangistas y requetés. El 3 de septiembre decidió cesar a los ministros del Ejército y de Gobernación, que según el nuncio eran “considerati dai falangisti come loro principali oppositori”. Pero también prescindió de su todopoderoso ministro de Exteriores, “il quale, come ebbi l’onore di riferire in un precedente rapporto, non poche avversioni aveva suscitato fra gli stessi membri del Gabinetto per la sua ingerenza in ogni genere di affari ed anche per il suo carattere spesso aspro e mordace”. Arrese concitaba más apoyos por ser más conciliador, de modo que Serrano perdió el Ministerio y la Presidencia de la Junta Política, que asumió el propio Franco.

El cese de Serrano Suñer fue objeto de numerosos comentarios, ya que nadie esperaba su salida, por la relación familiar que tenía con Franco y por la colaboración enérgica y decidida que mantenía con el Caudillo. Parece que el momento en que Franco comunicó el cese a su cuñado fue “assai vivace e

²⁸ RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 240-242.

²⁹ Cicognani a Maglione (Madrid, 10-X-1942), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 974, ff. 147-152.

si può dire drammatico”. Serrano no se lo esperaba, y de hecho había concertado con el nuncio una próxima reunión. En todo caso, Cicognani daba por descontado que asumiría algún otro desempeño político, quizá como presidente de las Cortes o como embajador en Italia. Pero el nuncio señalaba que en una conversación privada le confesó que pensaba dedicarse al ejercicio de la abogacía. La prensa oficial había informado de todo ello con sobriedad: *Arriba* aludió a “un cambio de guardia”, pero “nulla é mutato nella politica generale”³⁰.

A comienzos de septiembre de 1942 se cerró la crisis abierta en mayo anterior: Galarza fue sustituido en Gobernación por un falangista próximo a Franco y Arrese: Blas Pérez González, hasta entonces delegado nacional de Justicia y Derecho. Serrano fue relevado por sugerencia directa de Carrero Blanco, que convenció a Franco de equilibrar los cambios de los dos ministros militares (Varela y Galarza) volviendo a designar para la cartera de Exteriores al conde de Jordana. El Consejo Nacional de FET, que había sido nombrado el 9 de septiembre de 1939, fue sustituido el 23 de noviembre de 1942 por otro con menor presencia carlista, ya que los tradicionalistas pasaron de 15 a 9 consejeros, de un total de 95. Tras los sucesos de Begoña, la “Operación Torch”, la derrota alemana en Stalingrado, la invasión aliada de Sicilia y la subsiguiente caída de Mussolini hicieron desvanecer el sueño imperial falangista, y acentuaron el proceso de diferenciación del franquismo con los regímenes fascistas que comenzaban a ser derrotados. En esa tesitura, Serrano quedó totalmente anulado, al igual que su proyecto político. Con la sustitución paulatina del ultranacionalismo falangista de tonos fascistas por otro nacional-católico reaccionario, complaciente e introvertido, la palingenesia nacionalista dejaba paso a la palingenesia católica. No se había logrado un imperio, pero al menos se había recuperado la unidad católica, con Falange como nuevo guardián de la Fe³¹.

Con el desembarco de los aliados en el norte de África el 8 de noviembre de 1942, los planes de Washington y Londres pasaban por mantener España como fuerza “neutral e inactiva” e impedir a la vez que la península fuera objeto de una invasión alemana. A pesar de estos vaivenes de la política en el interior y el exterior, Franco seguía creyendo a finales de 1942 que, “en las circunstancias actuales, el único régimen posible en Europa es el

³⁰ “Attentato di Bilbao e riorganizzazione del ministero. Il generale conte Francesco Gomez-Jordana, ministro degli Esteri”, informe de Cicognani a Maglione (Madrid, 10-X-1942), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 974, ff. 147-152.

³¹ SAZ, *España contra España*, op. cit., p. 319.

totalitario”. Incluso si Alemania e Italia perdían la guerra “el régimen totalitario prevalecerá; se repetirá el caso de la Revolución Francesa. Ésta fue vencida, pero sus teorías liberales y democráticas se difundieron y fueron implantadas en Europa, subsistiendo hasta nuestros días; lo mismo ocurrirá con el sistema totalitario”. Sentado ese principio, Franco pretendía imponer en España un totalitarismo no materialista, ni racista ni estatalista, sino basado “en los principios evangélicos y cristianos en íntima colaboración con la Iglesia. Esto será un bien para España y constituirá un ejemplo para las demás naciones”. Según las informaciones recogidas del propio Caudillo por el futuro abad de Montserrat Aureli Maria Escarré, las fuerzas de la derecha estaban muy divididas, pero “el Ejército parece unido y sostiene a Franco. Falange Española no tiene más fuerza ni valor que el que le presta la voluntad del Caudillo, y excepto en alguna provincia de Castilla, particularmente en la de Valladolid, carece de arraigo en el pueblo. Entre los componentes de la Falange domina el sentido izquierdista, la irreligiosidad y la simpatía hacia el nacionalsocialismo; hay sin embargo algunas excepciones entre los gobernadores de provincia”³².

El 22 de enero de 1943, Arrese rindió una inesperada y muy comentada visita a Hitler en Berlín, probablemente como portador de un mensaje tranquilizador del propio Franco. Su amplio séquito recordaba los mejores momentos de la diplomacia serranista, ya que le acompañaron los vicesecretarios de Servicios y Educación Popular, Manuel Valdés Larrañaga y Gabriel Arias Salgado, el miembro de la Junta Política Agustín Aznar, el director de *Arriba* Xavier de Echarri y un escritor católico “ma lodatore incondizionale della Germania” como Víctor Gómez de la Serna. Los diarios informaron que Arrese había sido recibido por el fùhrer y por von Ribbentrop, aunque con bastante brevedad. La lectura que hacía el nuncio de este viaje era que los sectores dominantes del falangismo mostraban reparos a la política de Bloque Ibérico patrocinada por el ministro Gómez-Jordana para mantener a España fuera de la Guerra Mundial, y presionaban para consolidar los acuerdos con Alemania. De modo que “il viaggio del ministro Arrese potrebbe ubbidire a propositi diretti ad intensificare, come lo ha detto nel suo discorso l’ambasciatore Von Moltke, i rapporti culturali fra i due Paesi, con evidente pericolo per la fede cattolica”. El peligro parecía acrecentarse por la forma de pensar de algunos de los periodistas que acompañaban a Arrese, que “sognano con l’applicazione di sistemi esclusivisti”. Pese a todo, Cicognani

³² Pizzardo a Pío XII (11-XI-1942), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 974, ff. 67-74.

opinaba que, a la postre, prevalecerían las convicciones católicas del ministro secretario general:

“Egli, come ebbi l’onore di riferire, in occasione del Congresso delle Gioventù tenutosi a Vienna nel Settembre scorso, diede norme precise e tasative ai goivani congressisti perché si portassero da buoni cattolici e facessero prevalere nelle discussioni i principi della loro fede; nell’indirizzo dato da lui alla Falange spicca sempre la nota cattolica, non solamente prescrivendo l’assistenza alla Messa e a cerimonie religiose, ma dando ordini e norme perché la gioventù sia formata nella dottrina e morale cristiana”.

Sin embargo, no ocultaba Cicognani la persistencia de un sector izquierdista de la Falange “che oggi si agita ancora più per opporsi alle pressioni monarchiche che sembrano prendere maggiore consistenza; e su questa ala sinistra falangista, come su questa specifica lotta politica (sulla restaurazione o no della Monarchia) conta la Germania per intensificare la propaganda delle sue idee ed anche per riacquistare molte delle simpatie perdute”³³.

3. EL PROGRESIVO DESENGANCHE FASCISTA HASTA LA REMODELACIÓN MINISTERIAL DE JULIO DE 1945

En el momento de inflexión de la Guerra Mundial, la España franquista comenzó a acentuar su componente católico, mientras que, en paralelo, la jerarquía eclesial intensificaba su colaboración con el régimen. De las Cortes orgánicas creadas por Decreto de 5 de febrero de 1942, y constituidas el 17 de marzo de 1943, formaban parte siete prelados: Manuel Castro y Alonso (arzobispo de Burgos), Agustín Parrado García (arzobispo de Granada), Tomás Muñoz Pablos (arzobispo de Santiago), Enrique Pla y Deniel (arzobispo de Toledo), Leopoldo Eijo y Garay (obispo de Madrid-Alcalá), Gregorio Modrego Casaús (obispo de Barcelona) y Carmelo Ballester y Nieto (obispo de León), que trabajaron en las comisiones de Educación Nacional, Gobernación, Justicia y Presupuesto. También eran procuradores Justo Pérez de Urbel (benedictino y primer abad del monasterio del Valle de los Caídos) y Fermín Yzurdiaga (consejero nacional de FET). En adelante, los obispos

³³ Cicognani a Maglione (Madrid, 26-I-1943), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 1.029, ff. 186-190v.

estrían representados en las Cortes, el Consejo de Estado, el Consejo del Reino y del Consejo de Regencia.

La caída de Mussolini el 25 de julio de 1943 aceleró el desenganche de toda la prensa católica española respecto del Nuevo Orden³⁴. Ello significó el retorno a la retórica del totalitarismo y el fascismo “bien entendidos”, incompatibles con la democracia liberal, pero igualmente opuestos al paganismo, a la omnipotencia estatal y a un nacionalismo exagerado de base racial que se consideraban característicos del nazismo. Aún en septiembre de 1943, el nuncio afirmaba que la posición política de Franco “rimane fundamentalmente fedele alla Falange Spagnola, da lui considerata assai distinta da determinati partiti totalitari stranieri; et dopo aver dichiarato che Spagna debe avviarsi alla Monarchia esamina condizioni perché et quando Monarca possa rientrare”³⁵. Franco comenzó a esconder sus simpatías hacia el fascismo con menciones al anticomunismo, cuando la suerte de la Guerra Mundial fue derivando hacia los aliados. Fue una carta arriesgada, pero a la larga bien jugada.

Tras el derrumbamiento del poder fascista, Arrese se planteó pronunciar un discurso que se retrasó hasta la firma del armisticio de Italia con los aliados. El propósito de la alocución era mostrar las diferencias entre el falangismo y otros movimientos totalitarios. “La caduta del fascismo — señalaba Cicognani— ebbe naturalmente grande ripercussione nella politica spagnola ed il Ministro del Partito colse l’occasione delle feste del millenario di Castiglia per puntualizzare la ideologia e la “attuazione” della Falange”. Arrese coincidió con el ministro Ibáñez Martín en hacer un parangón entre el primer conde de Castilla, Fernán González, y el general Franco, y afirmó que la Falange era terca “en el servicio a España y a su Caudillo”. Expuso que el Partido único veía la patria como una empresa “limpia y decorosa” donde “nunca podría faltar el pan y la justicia”. Denunció las injusticias, los abusos y los privilegios de “los de siempre”, y en un ejercicio de funambulismo retórico vaticinó que los enemigos del régimen “se revolverán contra nosotros y nos llamarán comunistas, y fijarán pasquines por las calles, diciendo que estamos entregando España a un socialismo del Estado”. Como antídoto frente a una deriva demagógica del régimen, España tenía al Caudillo, al Ejército y a la Falange, y “en el equilibrio y en la colaboración de estos tres

³⁴ LAZO, *La Iglesia, la Falange y el Fascismo*, op. cit., p. 334.

³⁵ Cicognani a Maglione (Madrid, 15-IX-1943), en AAV, Nunziatura Madrid, leg. 803/7331, ff. 138-140v.

factores, sin que ninguno de los tres se quede atrás, está la salvación de España”³⁶.

En un discurso pronunciado el 20 de noviembre de 1943 durante el I Consejo Nacional de Jefes Provinciales de FET y de las JONS, Arrese reconoció el fracaso del Partido en su afán por conquistar el Estado, afirmó que la Falange no aspiraba a ejercer ninguna dictadura y aseguró que la restricción de las libertades civiles y políticas era una medida puramente provisional que se mantenía por las circunstancias de la guerra. Prometió mayor libertad de prensa, menor intervencionismo público y el final de la fase de represión, que sería sustituida en un futuro no determinado por una etapa de auténtica “hermandad nacional”. En ese sentido, refiriéndose a FET, argumentó la necesidad de “transmutar una organización creada para la lucha y el sostenimiento de una moral de guerra en nuevas fórmulas, eficaces, adaptadas a la realidad de la hora presente”. A tal fin, anunció la disolución de la Milicia instituida por Ley de 2 de julio de 1940, y justificó la medida en que, dada la patente hermandad existente entre el Ejército y la Falange, ésta “no necesita contra nadie ni para su defensa una milicia exclusivamente propia”³⁷. Franco tomó la palabra y recalcó que el Partido no necesitaba milicias armadas porque ya estaba el Ejército³⁸. Con todo, el anuncio de la supresión de la Milicia fue muy mal recibido por las jefaturas provinciales y locales, que pensaban que el Partido la necesitaba para evitar un cambio político en sentido francamente restaurador.

A inicios de noviembre de 1944, Franco concedió una entrevista al director del servicio exterior de la agencia de noticias United Press, en la que afirmó que el régimen español

“Non é fascista né nazionalista (nazionalsocialista?) con carattere proprio, fondato principi tradizionalmente spagnoli et non in opposizione principi Democrazia; che durante conflitto mondiale Spagna ha saputo mantenere neutralità in ogni momento; che non pensò mai pugnanlare spalle Francia et che invio divisione azzurra non fu contro Russia ma contro Comunismo et che divisione fue ritirata appena risultò molesta Alleati; che Spagna ha ricoverato

³⁶ Cicognani a Maglione (Madrid, 15-IX-1943), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 1.029, ff. 38-40v.

³⁷ Cit. por RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *op. cit.*, p. 442.

³⁸ Jordana a la Embajada de España ante Santa Sede (Madrid, 22-XII-1943), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 1.029, ff. 17-20.

senso sua nazionalità et sintesi suo programma di spirito cattolico sono tre parole Dio-Patria-Giustizia; invita poi i lontani rientrare Patria”.

Cuando se le preguntó por la posibilidad de una restauración monárquica, respondió evasivamente que esta llegaría cuando el pueblo lo decidiera libremente, pero que sería distinta de la que existió hasta 1931. Reclamó que España fuera escuchada en los futuros tratados de paz, porque “paesi neutrali potranno dire parola più equanime e serena”³⁹. Pese a todo, una parte de lo que el nuncio llamaba “esferas políticas” albergaba no pocas preocupaciones sobre el futuro del régimen, y deseaba de Franco “maggior duttilità, lasciando da parte simboli et determinate tendenze falangiste et avvicinarsi specialmente ad Inghilterra et Stati Uniti con avversione verso tutto ciò che ha colore nazista non ha diminuito”⁴⁰.

A lo largo de los años 1942 y 1943, el episcopado e importantes sectores católicos habían empujado a la dictadura franquista a distanciarse de los regímenes de Mussolini y Hitler⁴¹. El primer momento decisivo había sido la defenestración de Serrano en septiembre de 1942 y el segundo sería la afirmación en el terreno político de la componente católica del régimen con la toma de posesión del Ministerio de Asuntos Exteriores por Alberto Martín Artajo el 20 de julio de 1945. La remodelación gubernamental permitió la entrada por la puerta grande del catolicismo político en las tareas de gobierno, en el momento en que la desfascistización se hizo irreversible. El nuevo ministro de Exteriores era presidente de la Junta Central de Acción Católica y una personalidad destacada de la ACNP, que también aportaba el ministro de Obras Públicas, general José María Fernández-Ladreda, y a José Ibáñez Martín (presidente de Acción Católica y procedente del sector más autoritario de la CEDA) en Educación. La desaparición del Ministerio del Movimiento y la vacancia de la Secretaría General del mismo (Arrese fue sustituido por el vicesecretario Rodrigo Vivar Téllez) eran muestras elocuentes de la desfalangización del régimen, sin que ello supusiera un debilitamiento de la

³⁹ Cicognani a Maglione, Ufficio cifra, 8-XI-1944), en ASS, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Periodo V, Parte Prima (1939-1948), Spagna, caja 1.056, ff. 46-47. Acompaña el recorte “El Caudillo y Jefe Nacional de la Falange define ante el mundo la posición de España”, *Arriba*, 7-XI-1944, p. 1.

⁴⁰ “Intervista concessa dal Generale Franco al direttore del Servizio Estero della United Press” (20-VI-1945), en AAV, leg. 1.019, Titolo II. Segreteria di Stato, Rub.1, Sez. III, Rapporti politici (1945), fasc. 2, ff. 109-110.

⁴¹ BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Madrid, Alianza, 1992, p. 118.

estructura general del Movimiento⁴². Ministros como Girón aseguraron entonces que la “revolución” falangista estaba orientada al cumplimiento de la misión espiritual católica de España⁴³. Incluso en 1945 se especuló con la formación de un Gobierno monocolor de católicos que emprendiera una suerte de transición hacia un régimen corporativo y pseudodemocrático que podía cristalizar en un experimento político similar al que lideraría la Democracia Cristiana en Italia a partir de 1946⁴⁴. Pero en la España franquista nunca llegó a crearse una izquierda católica con pretensiones obreristas (eso no era la HOAC), ya que el monopolio de la representación corporativa lo tenían los sindicatos oficiales vinculados a Falange. El proyecto católico, respaldado por la jerarquía eclesiástica, apuntaba hacia una progresiva reducción del peso del Partido único hasta llegarse a su superación con la progresiva transferencia de las competencias de los distintos organismos de FET y de las JONS a las diversas instancias estatales. También pretendía propiciar un asociacionismo político limitado, poner en práctica los derechos reconocidos en el Fuero de los Españoles de 17 de julio de 1945 (que garantizaba a la protección oficial a la profesión y la práctica de la religión católica, prohibiendo las manifestaciones externas de otros cultos), modificar la totalitaria Ley de Prensa de 1938 y modificar la ley de Cortes para que la Cámara tuviera una mayor representatividad⁴⁵. Todo ello con el norte, aún poco definido, de la restauración monárquica. La entrada de Martín Artajo en Exteriores —más como católico oficial que como franquista— fue un balón de oxígeno para la dictadura, pero un relativo fracaso del colaboracionismo católico, que no consiguió mantenerse unido ni tampoco conducir al régimen hacia posiciones social-reformistas⁴⁶.

Una nueva etapa se abría con la asunción del control de los medios de difusión por parte de la tendencia católica. Por Decreto-Ley de 25 de julio de 1945 (al parecer inspirado por Martín Artajo), la Vicesecretaría de Educación Popular creada “para complementar eficazmente la labor educadora de los

⁴² Una narración pormenorizada de la crisis de Gobierno de julio de 1945, en TUSELL, Javier, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945-1957*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 52-79. Véanse también HERMET, Guy, *Los católicos en la España Franquista*, 2. *Crónica de una dictadura*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987, pp. 210-225, y REDONDO, *op. cit.*, pp. 757-765.

⁴³ PAYNE, Stanley, *El catolicismo español*, Barcelona, Planeta, 1984, p. 234.

⁴⁴ BERZAL DE LA ROSA, Enrique, “Iglesia y cuestión social en el primer franquismo. Entre el posibilismo y la ruptura”, en *Historia Actual Online*, 43-2 (2017), p. 118.

⁴⁵ BOTTI, *op. cit.*, p. 123.

⁴⁶ FERRARY, *op. cit.*, p. 223.

organismos docentes” pasaba del dominio del Partido único a ser Subsecretaría dependiente del Ministerio de Educación Nacional regentado desde agosto de 1939 por José Ibáñez Martín, dentro del generalizado proceso cosmético de “liberalización” de las instituciones acometido tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

La derrota del fascismo en Europa y la pérdida de importancia de FET dentro del régimen después de 1945 redujo drásticamente la influencia falangista. Pese a todo, el entramado burocrático del Movimiento siguió estando presente hasta el final de la dictadura por su utilidad en labores burocráticas, represivas y de control social⁴⁷.

Con el final de la Guerra Mundial dio comienzo el ajuste de cuentas de las potencias vencedoras con un régimen que fue acusado de colaboracionismo filofascista. La involucración de la Iglesia con la dictadura franquista desde los orígenes de la misma la obligó a un realizar un ejercicio de autojustificación que tuvo poco de descargo de conciencia por los errores cometidos: en la pastoral titulada *A la finalización de la guerra mundial*, fechada el 28 de agosto de 1945, el cardenal Enrique Pla y Deniel defendió a la Iglesia española de las acusaciones procedentes del extranjero de servir a un régimen “estatista y totalitario”. Afirmaba con rotundidad que “ni ha habido ni hay servidumbre a nadie por parte de la jerarquía eclesiástica española, ni menos ha defendido ni defiende una concepción estatista ni totalitaria. Siempre hemos sostenido la no enfeudación de la Iglesia en ningún régimen político”. El primado recalca que la colaboración de la Iglesia con el régimen se había fundamentado en el principio de la defensa del catolicismo que había sido el sustrato común del bando nacional en la Guerra Civil, y alababa la sincera religiosidad de Franco, como quedaba de manifiesto la doctrina social católica presente en el Fuero de los Españoles y los recientes cambios introducidos en el Gobierno. La pastoral concluía: “Confiamos en la prudencia de los hombres de Gobierno, que no querrán aceptar moldes extranjeros para la configuración del Estado español futuro, sino que tendrán en cuenta las exigencias de la vida íntima nacional y la trayectoria marcada por los siglos pasados”⁴⁸. En el giro 1944-1945, la Santa Sede ayudó al franquismo de un modo decidido,

⁴⁷ ZARATIEGUI y GARCÍA VELASCO, art. cit., p. 503.

⁴⁸ “Carta pastoral a nuestros diocesanos al terminar la Guerra Mundial”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo*, año CI, nº 8, 31-VIII-1945, en AAV, Nunziatura Madrid, leg. 1.019, Título II: Segretaria di Stato, Rubrica 1, Sezione III: Rapporti politici (1945), Fasc. 4, ff. 320-325. Véase FERRARY, *op. cit.*, p. 220.

venciendo las dudas que había tenido hacia el régimen en el período anterior a 1943. Como evidencia, medió para evitar la ruptura de relaciones entre España y Francia en diciembre de 1945. Franco no dejó de mostrar su agradecimiento: en su discurso en la reapertura de las Cortes el 14 de mayo de 1946, el Caudillo señaló que “el Estado perfecto para nosotros es el Estado católico”.

CONCLUSIONES

La narración secuencial que acabamos de efectuar muestra la progresiva recomposición de la influencia de la “familia” católica en las luchas intestinas del régimen. Entre 1938 y 1945, el 45,9% de los nombramientos ministeriales y el 36,8% ante los altos cargos del Gobierno fueron concedidos a militares, mientras que los falangistas obtuvieron 37,9% y el 30,3% respectivamente, y los católicos políticos menos de la mitad de esa última cifra⁴⁹. Su virtual ausencia en los centros de decisión del Gobierno y de FET había tratado de solventarse con una activa intervención de la jerarquía eclesial allí donde los presuntos derechos de la Iglesia estaban siendo cuestionados o amenazados, especialmente por el Partido Único. Las relaciones Iglesia-Estado comenzaron a estrecharse como consecuencia de la pérdida paulatina de influencia política de la Falange entre la primavera de 1940 y el otoño de 1942. Pero no fue hasta el desenlace de la Guerra Mundial en Europa cuando la Iglesia asumió la iniciativa de la contrarrevolución en los terrenos cultural, educativo o laboral.

Cabría preguntarse si el proceso de fascistización acumulativa emprendido por la Falange unificada desde abril de 1937 fue en paralelo al proceso de catolización⁵⁰, y si ambas trayectorias colisionaron en algún momento. Según Saz, la continuidad de la intelectualidad falangista con la cultura secular moderna chocaría, pese a su común antiliberalismo, con la intelectualidad católica que fundía la tradición secular con la liberal y renegaba de ambas⁵¹. En realidad, a pesar de la voluntad de hegemonía del

⁴⁹ JEREZ MIR, Miguel, *Élites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982, p. 121.

⁵⁰ SANZ HOYA, Julián, “Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Granada, Comares, 2013, p. 58.

⁵¹ SAZ, Ismael, “Los intelectuales del franquismo entre 1939 y 1953”, en *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, 50 (2016), pp. 33-42.

proyecto político de Falange, nunca hubo un peligro serio de enfrentamiento, porque el franquismo fue desde el primer momento una mixtura política e ideológica (o de culturas nacionalistas: una antiliberal, y otra posliberal, en la perspectiva de Saz) de nacionalsindicalismo y nacionalcatolicismo, aunque el falangismo como tendencia política (no como ideología) fuera el componente hegemónico del Partido único. Como ha planteado Saz, no todas las facciones otorgaban la misma acepción al nacionalismo y sus vínculos con el catolicismo: para unos era un fin en sí mismo, y para los falangistas era un instrumento del gran proyecto nacional de la “revolución pendiente”. Franco quiso crear en España una cultura política autoritaria basada en el nacionalismo y el fascismo que procurara restaurar el catolicismo tradicional inculcando a las nuevas generaciones un fuerte sentimiento religioso y patriótico⁵². Pero la cultura política dominante acabó por ser la nacionalcatólica del grupo político-cultural de Acción Española y sus epígonos.

La “confesionalización” de la Falange a partir de 1937 fue un proceso tortuoso, en el que los intelectuales que militaron en el Partido se vieron obligados a buscar una síntesis entre el nacionalsindicalismo y el catolicismo. Pero la exaltación de lo católico como herramienta de reconstrucción de la comunidad nacional rota por la guerra debería ser equilibrada, según estos intelectuales, con el postulado de un Estado-nación de tipo corporativo, jerarquizado, antiliberal, antidemocrático y totalitario, como instancia que unificaba desde arriba la comunidad política que el Estado liberal había llevado al desastre. Y fue en este terreno donde saltaron las chispas por fricción de dos proyectos con pretensiones totalizadoras que compitieron por la configuración final del Estado en formación, por ejemplo, en el reparto de poder en materia educativa o en la gestión de la prensa y la propaganda. Pero no fue la presunta anticatolicidad de los sectores falangistas originales lo que preocupaba a la Iglesia, sino su capacidad para atraer a su propia clientela con el apoyo de la presencia italiana y alemana en España⁵³. A pesar de la identidad nacional católica de todos los sectores de la España franquista, hubo fuertes tensiones internas, pero nunca hasta el extremo de romper la coalición reaccionaria surgida de la Guerra Civil.

¿Quién salió perdiendo? ¿Se puede identificar el nacional-catolicismo con la desfascistización experimentada en diferentes etapas a partir de la crisis

⁵² ZARATIEGUI y GARCÍA VELASCO, art. cit., p. 503.

⁵³ RUIZ-RICO, Juan José, *El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco (1936-1971)*, Madrid, Tecnos, 1977, p. 65.

de 1941, hasta hacer del Movimiento un “partido único postfascista”?⁵⁴ Es cierto que al programa máximo de “revolución nacional-sindicalista” cohesionadora de la comunidad nacional bajo moldes fascistas no se cumplió, dejando paso al mito de la “revolución pendiente”, pero conviene destacar que prácticamente ningún fascismo culminó su programa máximo estableciendo un totalitarismo sin fisuras⁵⁵. Más que hablar en clave de fracaso irremisible (¿qué cabría decir de la limitada autonomía de los fascismos colaboracionistas con el ocupante nazi?), cabría analizar el nivel de influencia y poder alcanzado por FET y de las JONS en relación con otras fuerzas política e institucionales en las diferentes etapas del régimen franquista. A decir verdad, la desfascistización nunca se completó del todo, como tampoco lo hizo la fascistización⁵⁶.

El nacionalcatolicismo y el nacionalsindicalismo confluyeron tanto complementaria como competitivamente en el franquismo, que, por encima de sus carencias e incongruencias, fue el más ambicioso proyecto de nacionalización integral de la España del siglo XX⁵⁷. Ambas ideologías nacionalistas sirvieron de argumento y coartada para una descarnada lucha por esferas de poder político, cuya descripción ha formado el núcleo central de este texto.

BIBLIOGRAFÍA

ARRESE MAGRA, José Luis de, *Escritos y discursos*, Madrid, Eds. de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1943.

ARRESE MAGRA, José Luis de, *La Revolución Social del Nacional Sindicalismo*, 3ª ed., Madrid, Editora Nacional, 1953.

⁵⁴ PAYNE, *Franco y José Antonio*, *op. cit.*, p. 614.

⁵⁵ SANZ HOYA, art. cit., p. 48, y SAZ, Ismael, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Granada, Comares, 2013, p. 69.

⁵⁶ PAXTON, Robert O., “Franco’s Spain in comparative perspective”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Granada, Comares, 2013, p. 21.

⁵⁷ SAZ, *España contra España*, *op. cit.*, pp. 47-48.

- BERZAL DE LA ROSA, Enrique, “Iglesia y cuestión social en el primer franquismo. Entre el posibilismo y la ruptura”, en *Historia Actual Online*, 43-2 (2017), pp. 117-130.
- BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Madrid, Alianza, 1992.
- DE GIORGI, Fulvio, “La Spagna franchista vista dalla Chiesa italiana 1939-1945”, en *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, 58, 2 (julio-diciembre 2004), pp. 479-514.
- FERRARY OJEDA, Álvaro, *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos, 1936-1956*, Pamplona, EUNSA, 1993.
- GIL PECHARROMÁN, Julio, *Con permiso de la autoridad. La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Temas de Hoy, 2008.
- HERMET, Guy, *Los católicos en la España Franquista, 2. Crónica de una dictadura*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987.
- JEREZ MIR, Miguel, *Élites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.
- LAZO DÍAZ, Alfonso, *La Iglesia, la Falange y el fascismo (Un estudio sobre la prensa española de posguerra)*, Sevilla, Universidad, 1995.
- LAZO DÍAZ, Alfonso, *Una familia mal avenida: Falange, Iglesia y Ejército*, Madrid, Síntesis, 2008.
- MARQUINA BARRIO, Antonio, *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.
- PAXTON, Robert O., “Franco’s Spain in comparative perspective”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Granada, Comares, 2013, pp. 13-23.
- PAYNE, Stanley George, *El catolicismo español*, Barcelona, Planeta, 1984.

PAYNE, Stanley George, *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, 1997.

REDONDO GÁLVEZ, Gonzalo, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1975, tomo I, La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona, EUNSA, 1999.

RIDRUEJO JIMÉNEZ, Dionisio, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1977.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000.

RUIZ-RICO LÓPEZ-LENDÍNEZ, Juan José, *El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco (1936-1971)*, Madrid, Tecnos, 1977.

SANTA CRUZ, Manuel de [seud. de Alberto RUIZ DE GALARRETA], *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español (1939-1966), tomo 4: 1942*, Sevilla, ECESA, 1979.

SANZ HOYA, Julián, “Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Granada, Comares, 2013, pp. 25-60.

SAZ CAMPOS, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

SAZ CAMPOS, Ismael, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripetias de una cultura política”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Granada, Comares, 2013, pp. 61-76.

SAZ CAMPOS, Ismael, “Los intelectuales del franquismo entre 1939 y 1953”, en *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, 50 (2016), pp. 33-42.

SERRANO SUÑER, Ramón, *Discursos de la victoria y la postguerra*, Madrid, Ed. Fe, 1941.

SERRANO SUÑER, Ramón, *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977.

THOMÀS ANDREU, Joan Maria, *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

THOMÀS ANDREU, Joan Maria, *Roosevelt and Franco during the Second World War*, Londres, Palgrave Macmillan, 2008.

THOMÀS ANDREU, Joan Maria, *Franquistas contra franquistas. Luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*, Barcelona, Debate, 2016.

TUSELL GÓMEZ, Javier, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945-1957*, Madrid, Alianza, 1984.

TUSELL GÓMEZ, Javier, *Franco en la guerra civil Una biografía política*, Barcelona, Tusquets, 1992.

ZARATIEGUI LABIANO, Jesús María y GARCÍA VELASCO, Alberto, “José Luis Arrese, ¿falangista o tradicionalista?”, en *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 35 (2017), pp. 497-519.